

Acto seguido los alegres compases de la sardana resonaron por el aire y les «anelles de germanor» que se formaron rápidamente en la plaza, rubricaron simbólicamente el sello de hermandad excursionista que presidió toda la jornada.

Además de las personalidades reseñadas, asistieron también a los actos: el Sr. Secretario del Ayuntamiento de Vilaplana, los Sres. propietarios de La Mussara, principalmente las familias Dalmau, Rius y Ferré, el Presidente de nuestro Centro D. Enrique Aguadé, y varios directivos de la Entidad con sus familiares, así como D. José Prunera, Primer Presidente y Fundador de la Sección Excursionista, que, para satisfacción de todos, ha podido asistir a los actos.

Después de comer, se fueron levantando las tiendas y dispersando la gente.

Poco a poco, La Mussara iba recobrando su aspecto de siempre. Al anochecer se fueron los últimos excursionistas. Quedó el pueblo con su habitual serenidad, tranquilo y solo, allá en las cumbres. Pero quizás menos triste. Había despertado de su letargo en una memorable jornada que le hizo revivir alegrías pasadas; y además, quedaba allá para siempre, modificando incluso algo su silueta, una sencilla piedra, que nos hermana bajo el patronazgo del Santo que cobija y que nos obliga en el futuro a visitar el lugar con más frecuencia.

---

## JUICIO PROFANO SOBRE LA PINTURA DE MORATO ARAGONES

Nunca antes de ahora había escrito sobre pintura. La exposición que Morató Aragónés celebra en el Centro de Lectura me ha llamado la atención por ser en gran parte realizada en París, en donde estuve hace pocos meses.

Los temas principales de sus cuadros los he clasificado en cinco. Los edificios de París, las calles de París, el Sena y sus puentes, los retratos de personas en ambientes, y los bodegones. Cada uno de estos grupos mantiene unas características propias y reciben unos colores apropiados.

Los edificios de París, las casas viejas, están colocadas con una simetría desordenada pero muy apta para la pintura y la poesía. Los muros son grises, plomizos. Hay un cuadro —especie de culminación de este ciclo— que es un encuadre de los tejados y chimeneas parisienses. ¿Por qué este es el primer grupo, el más abigarrado, el tratado con mayor amor? Mas tarde estableceremos contactos con los demás grupos y sacaremos conclusiones.

Las calles de París, cuando la calle es el motivo estético, se vuelven calles ordenadas, geométricas y racionales. Los árboles que puedan haber en ella —de un verde que contrasta singularmente— son también recortados, simétricos, correctos. Si en las casas hallamos poesía, en la calle, un orden cartesiano.

El Sena se le antoja al pintor de una materia distinta a todas las otras materias que pueda tratar en sus cuadros sobre París. También el cielo cambia. Y lo que enlaza el paisaje fluvial y el urbano es el árbol verde; tanto es así que veo en ello un simbolismo: el deseo expreso de darnos a entender que aquella naturaleza de río y cielo con puentes que al fondo unen las dos líneas, ha sido civilizado por el árbol cultivado que el hombre ha plantado en sus riberas. El cielo sobre el río es lechoso, blanquecino; el agua del río refleja transparencia, tonos cristalinos, alguna vez un turquesa pálido. Los puentes quedan desdibujados, como impresiones recibidas en medio de aquella determinada naturaleza.

Morató Aragonés prefiere mostrarnos ambientes en los que haya o pueda haber personas —sobre todo que pueda haber personas—, que enseñarnos decididamente la influencia del hombre en un ambiente. Los ambientes se refieren únicamente a bares, «brasseries» o «caves» —me refiero a ambientes de locales—. El bar es un «sitio», y no le importa demasiado para quién. «Las brasseries» tienen un público típico, y se recrea el artista en dibujarnos lo típico. «Les caves» de St. Germain son ineludiblemente un lugar creado por una generación. Tanto es así, que el pintor no tiene más remedio que asomarse a esta generación, porque sin ella no se comprende una «cave». Es aquí, quizás, el momento crucial de la temática de Morató. Hasta ahora no ha pintado hombres, sino figuras. El pintor se enfrenta con el problema y nos da su dimensión del alma humana en su realidad actual y en su concepto sincero. Y es aterrador. Es aterrador el pesimismo que asoma a los rostros de los jóvenes que bailan, las sombras verdes y lánguidas de la muchacha que fuma, el gesto idiotizado del marino francés y la satisfacción que refleja la cara roja de una señora mayor que asiste a aquella «cave» con la misma soltura con que sus lentes de anciana descansan sobre sus narices. Si esto fuese el efecto de una realidad externa captada en unas circunstancias determinadas, podría: mos decir que el pintor es objetivo. Pero algunos de sus retratos le contradicen: la negra, las dos niñas, la mujer en fondo azul y la mujer en fondo rojo. Todas tienen el mismo común denominador: pesimismo, languidez, sensualismo, inercia anímica.

Hay una excepción en toda la obra que contemplamos: la carita de su hija de trazos realistas, con las mejillas ruborosas y una sonrisa amplia de esperanza.

Los bodegones están bien de técnica, colorido, dibujo y composición. Pero en ellos no encuentro al pintor impresionista.

En resumen, la pintura de Aragonés es bella y acabada. Todavía le queda por descubrir el movimiento interno y los gritos del inconformismo. Su amor por el tipismo externo —casas, calles, establecimientos, iglesias, puentes, ríos y árboles—, su inhibición en profundizar el alma humana aún con la sola esperanza de encontrar un remedio a sus males, nos hace omitir el juicio de que la filosofía de su obra es negativa y su concepto de la poesía, superficial, por más que sus pinceles valgan.

*Armando Galán Moro*

Reus, diciembre de 1959.

---

## Necrológica

En 21 de noviembre ppd<sup>o</sup>, falleció repentinamente, a los 66 años de edad, D. Mariano Grases Giné (e. p. d.) habiendo desempeñado desde el año 1913 hasta la fecha de su fallecimiento, cargos en la Junta Directiva y Junta Seccional de Música, de este Centro. Era el socio n.º 49.

Marian Grases, fué en vida, gran entusiasta, colaborador y muy digno de la obra musical, era excelente violista, formó parte y fué fundador del «QUARTET BETHOVEN», de muy gratos recuerdos; desaparecido éste, continuó ejerciendo en varios conjuntos musicales (de calidad) y

en el último quinquenio, fundó con la cooperación de sus buenos amigos el CUARTETO REUS, cuyo conjunto de actuaciones, fueron muy acertadas. Por la tan llorada pérdida, no sería de sorprender la desaparición del expresado conjunto.

Con la falta del amigo, la música de calidad, en Reus, ha perdido un gran puntal, difícil de suplir, por mientras nuestros profesores, academias y amantes de la música entiendan en la necesidad de laborar para el logro que perseguía el malogrado Marian Grases, que en paz descansa.